

Los Zulaica eibarreses

RAMIRO LARRAÑAGA

Una de las particularidades que se observan en el mundo laboral eibarrés, a raíz del profundo cambio registrado en los procedimientos socio-laborales a partir desde la segunda mitad del siglo XIX como consecuencia de la disolución de los gremios armeros, fue la necesidad de diversificar la fabricación, estudiar la manera de ofrecer otros productos de consumo doméstico y propagar la venta incluso desplazándose los fabricantes a otros territorios, pese a las dificultades que ello entrañaba.

La libertad de comercio que fue imponiéndose y que muchos han calificado como la era de industrialización al haber desaparecido las disposiciones gremiales que regían hasta entonces para los talleres armeros de la comarca, indujo a los fabricantes a explorar otros procedimientos de venta que hasta entonces no les eran usuales. En esos años ya se vislumbra el paulatino declive de la industria armera puesto que ciertos talleres —sin dejar de fabricar sus productos tradicionales— comenzaron a probar la construcción de unos trabajos bien distintos a los que hasta entonces se habían dedicado. Esa evolución socio-laboral, quizá poco estudiada por nuestros cronistas e historiadores, se hace visible con sólo observar la variedad de productos que comenzaron a aparecer en el mercado.

Es curioso cierto informe que emitieron los comisionados que se trasladaron a Madrid y a Trubia el año 1855 —véase en las págs. 502 y ss. de la obra *“Síntesis Histórica de la Armería Vasca”*— donde ya asoman análogas inquietudes laborales. Concretamente llama la atención la opinión que el oñatiarra Elorza, general-director de la Fábrica de Trubia cuando, más o menos, dice a los comisionados de nuestra zona que *“llegado ya el tiempo de abandonar antiguas rutinas y de adoptar los adelantos que la ciencia ha hecho en*

la industria, estaba convencido de que en ningún punto, salvo en el nuestro, (se refiere a la zona armera vasca) se puede implantar esta con mejor fruto, ya sea que se atienda a la excelente calidad de la primera materia como a la abundancia de brazos y de operarios inteligentes que reúne.” Efectivamente, a partir de esos tiempos, a pesar de los inconvenientes originados por la guerra civil de 1873-76 y sus consecuencias adversas, fueron incrementándose las iniciativas y proyectos que alcanzarían esa gran variedad industrial que en Eibar y su comarca abocarían después en fábricas de tornillería, bicicletas, máquinas de coser, cerrajería, forja y fundición, así como en numerosos artículos de uso doméstico, etc. que en asombrosa producción han derivado de la industria armera, aunque ésta continúa como una importante variedad más entre nuestros productos industriales. También toma fuerza durante ese último tercio del s. XIX la enseñanza del damasquinado que se imparte en el taller de Plácido Zuloaga.

Entre esas “sagas” familiares eibarresas de cierta importancia, que son varias, y que demuestran esas inquietudes, está sin lugar a dudas la de los Zulaica. Unas cartas que llegaron a mi poder por vía familiar, escritas con una envidiable caligrafía, contienen un interés especial por cuanto están inmersas en esa época a la que nos hemos referido. Narciso Zulaica —digamos que es el patriarca de esta rama familiar— se trasladó a México acompañado de su hijo Marcelo y mantuvo correspondencia epistolar con su hijo Pío. De la que le escribe con fecha 27 de marzo de 1891 son estos párrafos:

“Querido hijo Pío: Hoy hemos recorrido algunas tiendas de bisutería y de fabricantes de bastones enseñándoles las muestras de puños dibujados por Lucas y el canalado hasta la punta liso. He vendido dichos puños dibujados, que en esa valían a 50 reales, a cinco duros cada uno. El canalado he vendido a dos duros. De las otras piezas, alfileres de corbata y de señora no he vendido ninguno, no les gusta aquí pero se venden muchas alhajas de oro...He visto puños de chapa de oro pero muy adornados, que se venden a 15, 20 y 24 duros. Ese género viene de los Estados Unidos, pero han gustado los puños de bastón y creo que haremos negocio cuando vengan muestras. Te acompaño un pedido de 60 puños que me ha encargado una casa americana de los Estados Unidos y procura preparar pronto pues será probable que se pida una partida buena. El precio a que he ajustado los puños lisos pabonados y nikelados es a dos duros cada uno. Hay que tener presente que el giro de España pierde un 30% de manera que dichos puños vendrán a salir, mandando Letra a esa, a 27 reales cada uno. Los grabados valdrán relativamente. En este encargo y en los que en adelante se hagan abonarás a Felipe el precio corriente y lo demás será para ti. Te acompaño también una nota para abrillantar los puños nikelados.”

Tales puños eran los que se colocaban en bastones y sombrillas de lujo. Eran ligeros y de sección redonda. Se exportaron muchos a Francia, durante la llamada “belle époque”, junto a un buen número de piezas de adorno y de regalo como tijeras, abrecartas, pulseras, broches, hebillas, etc, hábilmente trabajadas por los grabadores damasquinadores con incrustaciones en oro y plata.

“Mientras tanto voy tomando algunos conocimientos en los establecimientos de venta de armas; pienso recorrer también algunos pueblos importantes. Yo estoy con gran cuidado de la familia pero espero vendrán otros tiempos mejores. Ya sé, Pio, que eres un buen chico y confío en que serás buen padre de familia. A Dios gracias conservo tan buena salud como en esa y espero tener aquí.”

“Mis afectos a la madre, a Toribio, Lucas, María, y muchos besos a Marcelina y Benita. Y a ti un abrazo de tu padre que te quiere, Narciso.

Las cartas dirigirás en esta forma:

Sr. D.Marcelo Zulaica. (En casa de los Sres. Quintana hermanos)

Coliseo Viejo, núm. 17. MEXICO.

Describe en la misma carta unos interesantes datos sobre la ciudad azteca:

“La ciudad de México tiene 350.000 habitantes, es hermosa y tiene iglesias muy lujosas con mucho oro en los altares y Santos. Magníficos jardines y en todo el año hay toda clase de frutas que se conocen. Para formar una idea de lo que es esta tierra basta decirte que el maíz, que es más fino que el de esa, se coge tres veces al año. Hay carne abundante y barata, y mucha clase de refrescos con hielo, y baratos. Lo que es caro es el vino, que cuesta un duro una botella de litro y una peseta una copa de licor. Por lo mismo hay que vivir con agua fresca. El día pasado estuvimos en el Museo de Historia Natural y de Minerología. Allí vimos pedazos de oro sacados de las minas, oro puro en la forma de unas piedras y que valían cada pedazo 10,20, 25 y 40 mil duros cada uno. Este es un país muy rico en minas. La gente es de color cobreado y negro en su mayor parte, y sucios que andan descalzos y casi sin ropa. Esta gente está lo mismo que cuando conquistó México Hernán Cortes. Pero hay también gente rica y elegante, la mayoría españoles. Aquí gana un peón un duro el que menos; los obreros regulares, dos duros, y los buenos hasta tres duros.

La temperatura es aproximadamente como en esa. Hace calor al mediodía pero las mañanas y noches son frescas. Dicen que en invierno no llueve, pero en los meses de junio, julio y agosto caen grandes lluvias todos los días de tronada y las calles se ponen como ríos.

Adiós, hasta otro ver. Avisame noticias de la familia. Narciso.”

Una segunda carta de Narciso Zulaica a su hijo Pío está fechada en Eibar el día 28 de octubre de 1908. En este caso se alterna la residencia. Es el padre quien está en Eibar y su hijo Pío en México. Y los párrafos de mayor interés son los siguientes:

“Querido hijo Pío: Anteayer recibí tu apreciada del 10 del corriente juntamente con un cheque de 25 pesetas. Antes, recibí también de Julián Gárate una Libra Esterlina y te doy las gracias por tu recuerdo.”

“En la familia todos siguen bien. Yo cumplí los 70 años en 1.º de septiembre, mi salud es buena, pero tengo un catarro crónico que me molesta bastante”

“Este verano hemos tenido en el pueblo grandes fiestas Euskaras. Concurso de panadería, herramientas de Agricultura y Concurso de Bandas, y además una Exposición Local de Artes e Industrias de Armas y Grabado. Y trabajos de mujeres. Bajo la protección del Ayuntamiento. Ha sido una cosa muy bonita esta demostración de la industria del pueblo eibarrés que ha tenido honra y provecho. Tuvimos también visita de los Reyes y otros grandes personajes. Hubo seis mil entradas y cada entrada de dos reales. Toribio ha sido presidente de la Comisión organizadora y él fue, como presidente, a los Reyes y dirigirles en todo durante su estancia en la Exposición.”

“Nosotros tuvimos en dicha exposición una vitrina con las pistolas automáticas invención de Toribio. Adjunto te remito una fotografía de Toribio sacada al lado de la vitrina. Para la explotación de dicha pistola automática tienen hecho un compromiso bajo escritura entre Toribio como inventor; Echeverría Hermanos como constructores y Marcelo el único autorizado para su venta. En esta fecha tienen una marcha de construcción de doce al día y se venden a treinta pesetas cada una, y tenemos esperanza de que se han de vender muchas. En el pueblo hay varios modelos que se fabrican, pero dicen muchos que el nuestro es el mejor de los modelos. Toribio cobra por la patente una peseta cincuenta céntimos por cada pistola, y ya ves que tiene buena renta.”

“Lucas mandó a esa por mediación de un amigo dos pistolas automáticas de casa, pero no se sabe qué fue de ellas.”

Recibe afectuoso saludo de tu padre. Narciso”

Es asombroso que en tan sólo dos cartas familiares haya una información tan rica en noticias como las que se han detallado. Datos socio-laborales, políticos y geográficos constituyen pequeños retazos instructivos que han de recordarse siempre en los pueblos. En Eibar en este caso.

Finalmente, estos datos biográficos referentes a Pío Zulaica podrán ser suficientes para poder conocer la composición de la familia aludida:

PIO ZULAICA UNAMUNO era el segundo de los hijos de Narciso Zulaica.

Nació en Eibar el año 1873 y falleció en 1950. Sus hijas fueron M.^a Angeles y Concepción. Su hermano mayor era Toribio y los otros hermanos eran Lucas (grabador damasquinador que se estableció en San Sebastián) y Marcelo.

Pío Zulaica fue profesor de ajustaje en la Escuela de Armería y son muchos los que le recuerdan por sus conocimientos y su personalidad. Registró algunas patentes de invención entre 1910 y 1918. La primera se refiere a una pistola de repetición automática, de diversos calibres y tamaños, que se llamó “Royal Novelty”. Esta patente sería utilizada por su hermano Marcelo que previamente había registrado la marca “Royal” en 1909 y la “Novelty” en 1910.